



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

AÑO XLI.

MADRID, 30 DE JUNIO DE 1882.

NUM. 24.

SUMARIO.

1. Sombrero mantilla.—2. Vestido para niñas de 2 á 3 años.—3 y 4. Dos tiras bordadas.—5 y 6. Botiquin de viaje.—7. Saquito bordado.—8. Toalla bordada.—9 y 10. Dos bordados chinos para pantallas, sombrillas, etc.—11 y 12. Vestido de lanilla.—13. Visita de seda negra brochada.—14. Manteleta de raso y tul bordado de azabache.—15 y 16. Traje corto para señoritas.—17 y 18. Traje de recibir.—19. Sombrero de paja color de tabaco.—20. Capota de crespón bordado y dentado.—21. Fichú elegante.—22. Fichú Renacimiento.—23. Sombrilla de raso amarillo.—24. Sombrilla de seda color de rosa.—25. Traje corto.—26. Traje de batista de Irlanda.—27 y 28. Traje para señoritas.—29 y 30. Traje de banquete.

Explicacion de los grabados.—Cuentos de antaño. A don José Díaz Ajero, del hábito de Montesa: El Rosario, por D. Dionisio de Nogales-Delgado y Rendon.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—Correspondencia, por D.^a Adela P.—Explicacion del pliego de bordados.—Explicacion del figurin iluminado.—Sueños.—Anuncios.

Sombrero-mantilla. Núm. 1.

Este sombrero, que es de paja negra, va guarnecido de plumas y rosas de su color, y cubierto de tul negro bordado, que forma como una mantilla, sujeto con un ramo de rosas.

Vestido para niñas de 2 á 3 años. Núm. 2.

Es de muselina de lana azul pálido, componiéndose de falda con corpiño de debajo y blusa. La falda tiene 25 centímetros de largo y 2 metros 13 centímetros de ancho. El borde superior va plegado y unido al corpiño de debajo, que se corta de percal. La tela de encima de la espalda, de los delanteros y de las mangas va fruncida. Una banda de la misma tela, anudada sobre el lado izquierdo, completa el traje.

Dos tiras bordadas. Núms. 3 y 4.

Sobre lienzo, percal, nansuk, muselina, lanilla ó seda, al feston, punto de cordoncillo, pasado y ojetes, por dentro de los cuales se recorta la tela.

Botiquin de viaje. Núms. 5 y 6.

Este botiquin, que nuestros dibujos representan abierto y cerrado, se hace de cañamazo fino crudo, bordado al punto de cadeneta



1.—Sombrero-mantilla.

y forrado de lienzo del mismo color. El contorno va ribeteado de un galon de lana marron. Se corta un pedazo de tela y forro de 45 centímetros de largo por 18 centímetros de ancho. Se rodean los ángulos de uno de los lados trasversales, como indica el dibujo, y se borda el galon al punto de cruz con lana marron claro y marron oscuro. Por el revers se

cose, sobre uno de los lados trasversales rectos, un pedazo de lienzo de 37 centímetros de ancho por 7 de alto, en el cual se hace de antemano un dobladillo pespunteado con seda marron. En el lado opuesto se forman cuatro bolsas por medio de pespuntos. Para las bolsas de los lados se toman dos pedazos de lienzo de 7 centímetros de alto por 20 de largo cada uno, y se les pespuntea sobre el forro, como indica el dibujo. Se pega además una tira que contiene las tijeras, cortaplumas y otros instrumentos análogos. Después de haber reunido la tela de encima y el forro, se les ribetea con un galon de lana marron. Un boton y un ojal cierran el botiquin.

Saquito bordado. Núm. 7.

La fig. 50 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 21 corresponde á este objeto.

Para hacer este saquito se preparan dos pedazos de lienzo fuerte, de 30 centímetros de largo por 23 de ancho. El pedazo inferior va algodonado. La parte de dentro va cubierta de raso color de aceituna, y la parte exterior, de raso azul. El pedazo superior va tambien algodonado y cubierto por dentro de raso azul y por fuera de felpa color de aceituna, la cual se borda con arreglo á la figura 50, al punto ruso, pasado y punto anudado, con seda color de rosa, seda azul, marron y color de aceituna y un hilillo de oro. La felpa va unida al raso de manera que se pueda doblar uno de sus ángulos, el cual va cubierto de raso y bordado como indica el dibujo. La parte superior del saquito va rodeada de un cordon grueso, hecho con seda aceituna ó hilillo de oro. Unas cintas estrechas



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

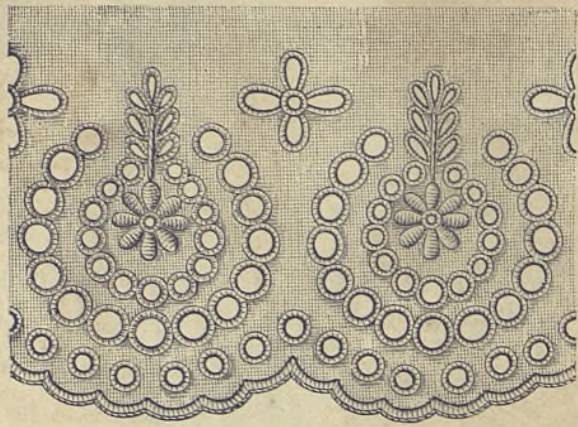
Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



3.—Tira bordada.

de raso sirven para reunir las dos mitades del saquito, entre las cuales se pueden colocar pañuelos finos para perfumarlos.

Toalla bordada.— Núm. 8.

La fig. 21 de la Hoja-Suplemento á nuestro núm. 28 corresponde á este objeto.

Es de lienzo fuerte. Uno de los lados trasversales de la toalla va adornado con un bordado, que se ejecuta con arreglo á la fig. 28, al punto atrás con algodón azul y encarnado. En el centro del medallon se bordan las iniciales. Cuando la labor está terminada, se deshilacha la tela en los



2.—Vestido para niñas de 2 á 3 años.



4.—Tira bordada.

lados trasversales. Se anudan las hebras para formar un fleco.

Dos bordados chinos para pantallas, sombrillas, etc.—Núms. 9 y 10.

Se ejecutan estos bordados sobre raso, al pasado simple, pasado entrelazado, punto anudado y punto ruso, con seda floja. En el dibujo 9 la flor grande va bordada con seda encarnada, y las florecitas con seda color de lila, cada una de cuatro matices.

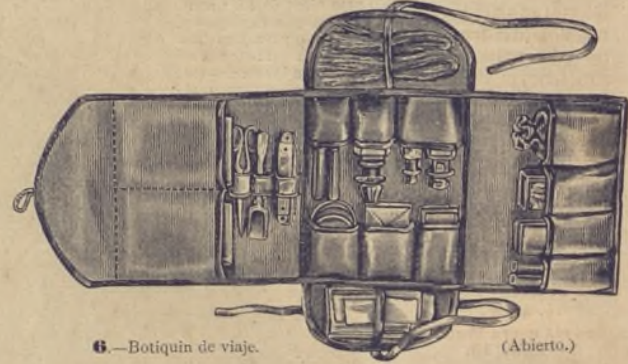
Para las hojas se toma seda verde, y para las ramas se emplea una hebra de hilo de oro fijada con puntos trasversales hechos con seda amarilla. Los tallos se forman con varias hebras de hilo de oro fijadas con puntos trasversales hechos con seda encarnada.



7.—Saquito bordado.



5.—Botiquin de viaje. (Cerrado.)



6.—Botiquin de viaje. (Abierto.)



9.—Bordado chino para pantallas, sombrillas, etc.



8.—Toalla bordada.



11 y 12.—Vestido de lanilla. Delantero y espalda.



10.—Bordado chino para pantallas, sombrillas, etc.

En el dibujo 10, las florecillas van ejecutadas con seda color de rosa oscuro, color de rosa claro, gris y blanco. Para las hojas se toma seda verde, y para los tallos, varias hebras de hilo de oro, fijadas con puntos transversales, hechos con seda encarnada.

Vestido de lanilla.
Núms. 11 y 12.

Este vestido, que nuestros dibujos representan, uno, hecho de tela brochada, y el otro, de tela de cuadritos, se compone de falda y vestido de encima ó polonesa. La falda va adornada de un volante plegado de la misma tela, de 5 centímetros, y otro de 19 centímetros de ancho. El paño de delante va además cubierto de un pedazo de tela plegada, de 60 centímetros de alto. Los paños de costado van adornados con un volante fruncido, de 19 centímetros de ancho, cuyo borde inferior termina en un volante tableado, de 18 centímetros. La polonesa, que lleva un chaleco de seda, va guarnecida de tiras bordadas de 6 1/2 centímetros de ancho.

Visita
de seda negra brochada.
Núm. 13.

Esta elegante visita es de gasa brochada, con forro de seda. Sus adornos se com-



13.—Visita de seda negra brochada.

14.—Manteleta de raso y tul bordado de azabache.

ponen de pasamanería y una banda de raso duquesa, cuyos picos terminan en borlas.

Manteleta de raso y tul
bordado de azabache.
Núm. 14.

Es de raso y tul negro. Los delanteros y la espalda de la manteleta se hacen de raso forrado de tafetan. Las mangas son de tul forrado de azabache. Los delanteros van adornados con encaje fruncido, de 10 1/2 centímetros de ancho, y una cenefa de pasamanería, de 8 1/2 centímetros. El borde inferior de las mangas lleva un encaje de 20 centímetros de ancho, que se sesga desde el delantero, de manera que quede reducido á 11 centímetros de ancho. Un encaje igual va cosido sobre la espalda, y su costura va cubierta con una cenefa de pasamanería. El resto de los adornos se compone de encaje y lazos de cinta de raso.

Traje corto para señoritas.
Núms. 15 y 16.

De lanilla ligera color beige y lanilla escocesa azul y beige. Falda con tablas anchas lisas y tablititas de tela escocesa, alternando.

Sobrefalda de tela escocesa. Corpiño de la misma tela, abierto sobre un chaleco plegado de tela lisa,



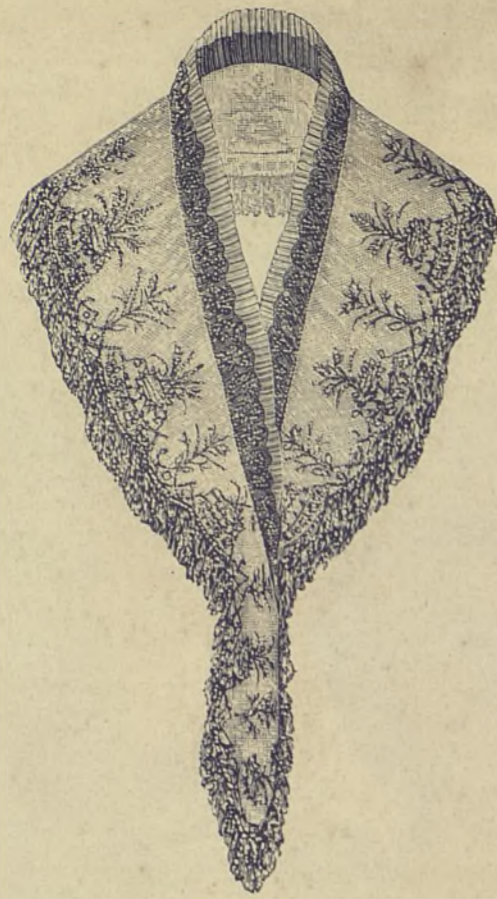
15 y 16.—Traje corto para señoritas. Delantero y espalda.



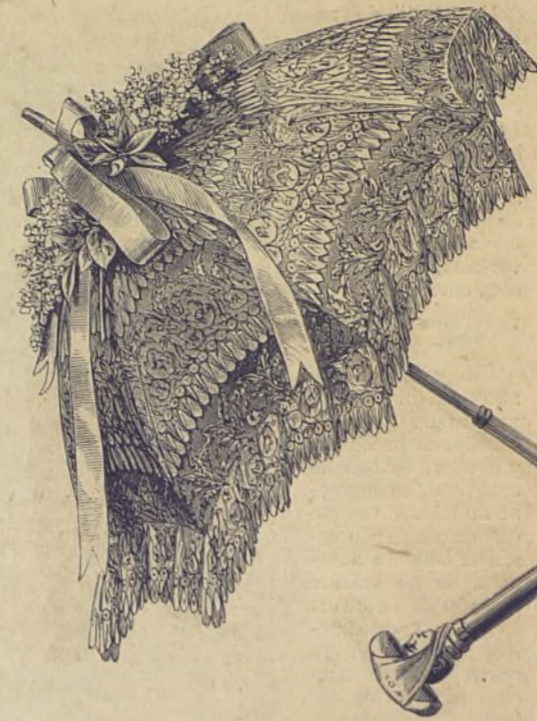
17 y 18.—Traje de recibir. Delantero y espalda.



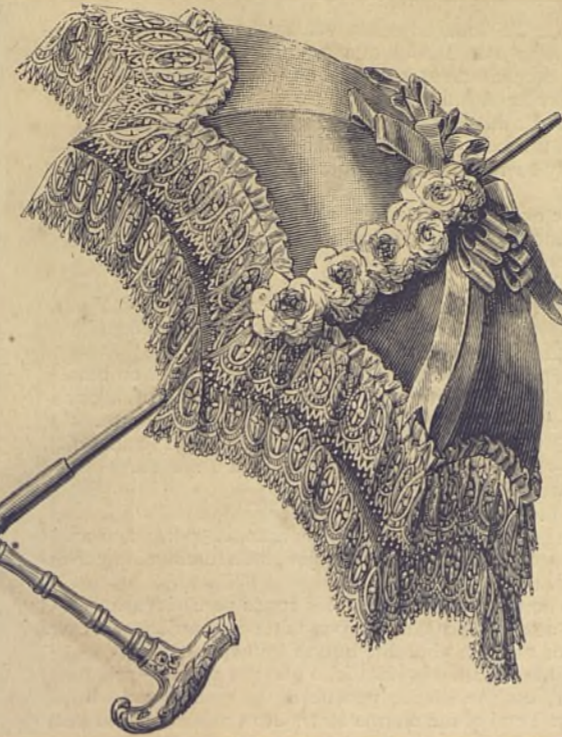
19.—Sombrero de paja color de tabaco.



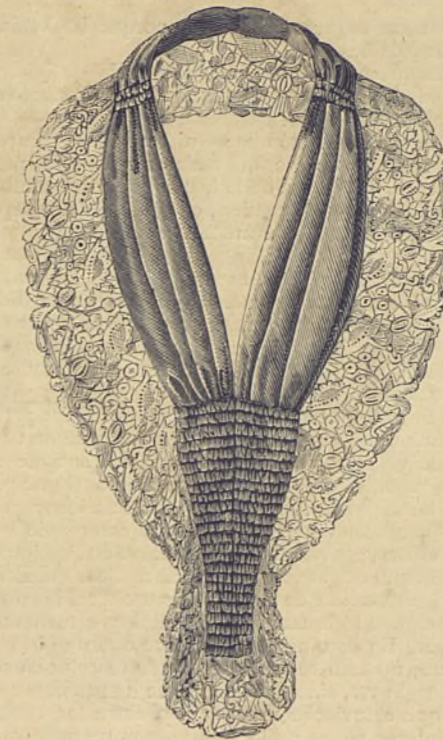
21.—Fichú elegante.



23.—Sombrilla de raso amarillo.



24.—Sombrilla de seda color de rosa.



22.—Fichú Renacimiento.



20.—Capota de crespón bordado y dentado.



25.—Traje corto.

26.—Traje de batista de Irlanda.



27.—Traje para señoritas. Delantero.

28.—Traje de banquete. Espalda.



30.—Traje de banquete. Delantero.

28.—Traje para señoritas. Espalda.

IONIO
DOCUMENTAL
IA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

sujeto con tres correas, que se cierran cada una con una hebilla.

Traje de recibir.—Núms. 17 y 18.

De muselina de lana verde mirto. Falda con tres bullones fruncidos, separados con volantes de seda de cuadros. Una especie de banda de raso forma los *paniers*. La sobre-falda lleva unas vueltas de seda. El corpiño, largo y abierto, tiene solapas de raso sobre un camisolín fruncido. Mangas largas, con carteras plegadas de seda de cuadros.

Sombrero de paja color de tabaco.—Núm. 19.

Copa puntiaguda y ala inclinada, aplastada sobre la oreja derecha y levantada por el lado izquierdo. Las bridas, que pasan por detrás de la copa, forman una rosácea en el lado derecho, por encima de un ramo grande de rosas.

Capota de crespon bordado y dentado.—Núm. 20.

El fondo es de una pieza de crespon, bordado en el centro y á cada lado, dispuesto como indica el dibujo. El contorno de delante es de terciopelo color rubí, rodeado de hebras de seda color de oro antiguo. En el lado derecho se pone una pluma, con su penacho, y un poco hacia atrás, dos rosas grandes con hojas. Las bridas, muy anchas, son de crespon bordado y se anudan bajo la barba.

Fichú elegante.—Núm. 21.

Es de encaje blanco bordado de cuentas negras, con fleco de ambos colores.

Fichú Renacimiento.—Núm. 22.

Es de raso maravilloso, fruncido, y va guarnecido de un encaje ancho. Se le hace de raso de todos colores.

Sombrilla de raso amarillo.—Núm. 23.

Va cubierta de tres tiras de encaje *ficelle* y adornada por encima de lilas y un lazo flotante de cintas de raso amarillo. El mango, que es de bambú claro, va rematado en un puño de porcelana de Sajonia.

Sombrilla de seda color de rosa.—Núm. 24.

Va adornada en lo alto con lazos de cinta del mismo color; en un lado, con una guirnalda de rosas de su color, sin hojas, y en el borde inferior, con un magnífico encaje *ficelle* y un volante de seda color de rosa. Mango de bambú, adornado con una cabeza de porcelana de Sajonia.

Traje corto.—Núm. 25.

Vestido de cachemir y raso color de nítia. Falda corta, plegada, con pliegues de cachemir y raso alternados. Corpiño-frac cuadrado, de raso (ó de cachemir), adornado á todo el rededor con un bordado puesto de plano. El pecho y las mangas van guarnecidos del mismo modo. Una banda de tela de florecitas, cuyo fondo es del mismo color del vestido, rodea el corpiño-frac y va anudada por detrás, donde cae sobre la falda.

Traje de batista de Irlanda.—Núm. 26.

Vestido de batista de cuadritos y bordado ó encaje del mismo color. Falda redonda, con delantal largo y cuadrado, ribeteado de un bordado puesto de plano. Por detrás, un paño igual recogido. Los costados se componen de once volantes bordados, el último de los cuales da vueltas á la falda. Corpiño en punta por delante y formando aldeltas de frac por detrás. Doble cuello de encaje, terminado en una chorrera. Mangas casi largas, con carteras de encaje.

Traje para señoritas.—Núms. 27 y 28.

Vestido de velo blanco muy ligero y encaje crema. Falda con tres volantes guarnecidos de encaje con cabeza fruncida. La parte superior de la falda forma cuatro bullones. Corpiño con *paniers*, cerrados con un lazo de moaré por delante y otro por detrás; va fruncido en la cintura y en el cuello, y lleva una chorrera de encaje. Mangas de codo, que terminan en un fruncido y un encaje.

Traje de banquete.—Núms. 29 y 30.

Este traje, á propósito también para teatro y concierto, es de seda ligera y bordado sobre la misma seda. Falda formada de dos volantes tableados y un volante bordado. Delantal redondo, ribeteado de una tira bordada. Corpiño con *paniers*, adornado del mismo modo, bordado en el pecho y guarnecido de una chorrera de encaje blanco. Mangas semilargas, con volante de encajes. La falda forma cola, no muy prolongada, adornada con un bullon y un tableadito.

CUENTOS DE ANTAÑO.

Á D. JOSÉ DIAZ AJERO, DEL HÁBITO DE MONTESA.

I.

EL ROSARIO.



QUELLA mañana me había levantado, contra mí costumbre, muy temprano; pero no para trabajar, sino para recostarme en una butaca colocada cerca del balcón, encender un cigarro y sumergirme en ese estado especial que ni es el sueño ni la vigilia, pero que tiene algo de los dos.

Un campanillazo primero, y el crujir de una falda de seda despues, me hicieron, no despertar, porque ya he dicho que no dormía, sino volver al mundo real, del que, sin quererlo, me alejaba cada vez más con el espíritu.

Lola acababa de venir de misa y había dejado su rosario sobre la mesa para ir á quitarse, ante el espejo, la mantilla que envolvía su hechicero rostro, ligeramente tostado por el sol de esa tierra bendita que se llama Andalucía.

Miéntas que la seguía con los ojos en aquella ocupacion un tanto coqueta, tomé el rosario, y sin darme cuenta de ello, comencé á jugar con él.

—¿Qué haces?—dijo ella luégo que, terminada su tarea, echó de ver el poco respeto con que yo trataba aquel objeto de devoción.

Yo la miré; pero ni respondí, ni dejé de manosear las

cuentas de nácar engarzadas en oro, porque no había entendido sus palabras.

—¿Te has propuesto romperme el rosario—añadió, quitándomelo de las manos—ó es que te estás inspirando en él para escribir una leyenda?

—No—le contesté entónces;—ni trataba de romperlo, porque es tuyo, ni de escribir nada acerca de él, porque es muy poco lo que yo sé de la historia de esos utensilios.

—Pero sabes algo. Pues bien, cuéntame lo que sepas—exclamó Lola, sentándose á mi lado con aire de viva curiosidad.

—El rosario, prima mia, segun lo define la Academia Española, es una sarta de cuentas engarzadas de diez en diez, que ordinariamente remata en una cruz y sirve para contar las *ave-marias* y *padrenuestros* rezados en honor de la Santísima Virgen, práctica devota, de igual nombre que el objeto material.

No han logrado ponerse de acuerdo los eruditos para determinar quién fué su inventor y cuál la época de su aparición en la vida religiosa. Los que ménos antigüedad le conceden suponen que lo introdujo Santo Domingo de Guzman, hácia el año 1208, con objeto de acrecentar el fervor de los católicos y precaverles de los errores de los albigenses. Otros, apoyados en una relacion de Polidoro Virgilio, quieren mejor atribuirle al célebre Pedro el Ermitaño y que lo inventara en 1096, para excitar á los pueblos á tomar parte en la cruzada que predicó por mandato del papa Urbano II; pero ni unos ni otros están en lo cierto, puesto que, no sólo se han encontrado rosarios en sepulturas del siglo VII, sino que además se ha probado recientemente que estuvieron muy en uso entre los cenobitas de los primeros siglos de la Iglesia, porque no otra cosa que rosarios eran las sargas de piedras ó huesecillos de que se valían para contar sus oraciones.

—¿Y eso es todo lo que del rosario sabes?—preguntóme Lola, viendo que yo daba por terminada mi relacion.

—Confieso que no es mucho—le respondí—pero no sé más; ¿acaso no te ha gustado la historia?

—Peca de corta y de fria; prefiero la que me contaba nuestra abuela.

—Ahora te ruego yo, á mi vez, que me la cuentes.

—Ella no será *sábía* como la tuya; pero en cambio es mucho más interesante. Si esperas que se ajuste á las inflexibles reglas que la hermenéutica ha establecido para declarar un hecho auténtico, renuncio desde luégo á contártela; porque el criterio filosófico, escéptico de suyo, la rechazará por apócrifa, como rechaza todo aquello que no puede probarse de un modo evidente. Pero, si la escuchas más con el corazón que con la cabeza; si dejas por un momento de ser filósofo, para acordarte sólo de que eres poeta, no podrás ménos de aceptarla. Es una patraña ridicula, indigna de crédito, si se la considera bajo el punto de vista histórico; pero una verdad llena de color y de vida si se la mira con los ojos de la fe y del sentimiento.

—Bien, Lolita—exclamé sonriendo—pierde cuidado; te doy palabra de escucharla con el respeto que el vulgo tiene para las tradiciones populares. Prescindiré de todos los criterios de verdad, de todas las leyes de la Historia.

Lola besó el rosario y comenzó así su relato, lleno de encantadora sencillez:

Apénas empuñó Garci-Fernandez, segundo conde soberano de Castilla, el cetro que su padre comprara por un caballo y un azor, salió á lidiar con los moros, y topándolos en Santisteban de Gormaz, de tal manera los deshizo, que, excepto unos pocos, que hallaron su salvacion en la huida, todos los demas quedaron tendidos en el campo ó prisioneros.

Entre los muchos á quienes cupo esta última suerte contábase el wali Ismael-ben-Yacub-al-farax, mozo de ilustre prosapia, heroica bravura y no ménos gallarda presencia.

La espléndida riqueza de sus ropas y armas, cubiertas de pedrería, al igual de los arreos del caballo, fué causa de que su vencedor Nuño Antolínez, alcaide de Torralba, no lo rematase al verlo mal herido, ántes bien lo llevase al castillo, con la esperanza de obtener por su rescate una crecida cantidad de dinero.

Encerrado en un profundo calabozo permaneció algun tiempo el desventurado Ismael, negándose á probar alimento alguno y á que le curasen las heridas, porque había resuelto dejarse morir de hambre y de fiebre.

Una noche en que se retorcia á impulsos del dolor, sobre el monton de paja que le servía de lecho, pidiendo fervientemente á Alá que le quitara la existencia, giró sin ruido la puerta del calabozo, y la luz de una linterna obligóle á cerrar los ojos, que, acostumbrados ya á las tinieblas, no pudieron resistir tan súbita é intensa claridad.

Alzóse como impelido por un resorte de acero, fluctuando su ánimo entre el temor de que viniese á enojarle de nuevo su guardian, y la esperanza de que fuera el Alcaide en persona, que, habiendo recibido el precio del rescate, se apresuraba á ponerle en libertad.

Pero ninguna de las dos cosas era, y en vez de las odiosas figuras que esperaba ver al abrir los ojos, hallóse delante una mujer, hermosa como las huries del Eden, que le contemplaba con extático arrobamiento, envolviéndolo en una mirada de lástima, de tristeza, de amor, en fin.

Una toca de seda blanca encerraba como en un marco de plata el óvalo de su rostro casi infantil, y un luengo brial, ceñido al talle por cordones de oro, venía á ocultar sus menudos piés, cayendo hasta el suelo en anchos y pesados pliegues.

La luz de la linterna que llevaba en la mano iluminaba todo el calabozo, para dejar solamente en la sombra su figura, tanto más bella y más llena de encanto cuanto más vaga é indecisa aparecía á los ojos del prisionero.

—¿Quién eres tú?—preguntó aquél desarrugando el semblante á la vista de tan hermosa é inesperada aparicion.

—Elvira Antolínez—dijo ella con voz de timbre tan gra-

to, que hacía dudar si era la voz de una mujer, el acorde de un arpa ó la música que producirían muchas monedas de oro cayendo unas tras otras en una copa de cristal.

—¿Elvira Antolínez!—repitió Ismael sorprendido, ¡la hija del Alcaide!

—La misma: ¿qué te extraña?—contestó ella cerrando la puerta y acercándosele despues de poner la linterna en el suelo.

—Me extraña que tú bajas al fondo de este calabozo. ¿A qué vienes? ¿qué es lo que quieres?

—Vengo.... en primer lugar á pedirte una merced.

—¿Te burlas? ¿Tú pedirme una merced! ¡á mí! ¿Pues cuál es la que un esclavo puede hacer á su señor? Y aunque pudiera, ¿qué necesidad tiene el señor de demandar lo que está en su mano exigir?

—Es que la realizacion de mi deseo no está en la mia, sino en la tuya, porque vengo á pedirte.... que te dejes curar las heridas y consentas en tomar algun alimento.

—¿Cómo!—preguntó Ismael, dudando de si había oido bien;—¿qué se te da á ti de que yo viva ó muera?

—¡Mucho!

—¿Qué dices!

—Digo que se me da mucho, porque.... ¡porque te amo!—baluceó Elvira bajando los ojos, toda temblorosa y avergonzada.

En cambio Ismael levantó los suyos para clavarlos en el rostro de aquella niña, que con tanta ingenuidad revelaba su amor al mismo hombre que se lo inspiraba.

—¿Que me amas? ¿has dicho que me amas?—preguntó.

—Sí, eso he dicho, porque es la verdad y yo no sé mentir. Te vi el dia en que te trajeron prisionero; al principio me inspiraste lástima; luégo, afecto, y, por último, amor.

Ántes de verte tenía noticias tuyas, ¿á qué rincón de Castilla no las habrá llevado la fama vocinglera? Pero, aunque había soñado contigo, agotando todas las perfecciones imaginables para adornarte con ellas, la realidad superó á la creacion de mi desenfadada fantasía. Desde aquel momento se encendió en mi pecho un deseo irrealizable, insensato, pero ardiente, pertinaz: ¡el de que tú me amaras como yo te amo!

El wali escuchaba conmovido, anhelante, con las pupilas dilatadas y los labios entreabiertos.

—Despues—prosiguió Elvira—he hecho esfuerzos supremos por resistir á este deseo y arrancar tu imágen de mi corazón; he querido olvidarte, olvidar un amor que era imposible; ¡afán inútil! Él ha podido más que mis creencias, mi altivez y mi pudor; faltando á mis deberes de cristiana, de noble y de mujer, he venido á decirte que te amo.

—¿Es cierto lo que escucho?—murmuró Ismael.

—¡Pluguiera á Dios que no lo fuese!

—Pero.... me parece un sueño, me parece un devaneo de mi cabeza, trastornada por el delirio de la fiebre. ¿Hablas de veras, ó quieres tal vez que pierda la razon el que ha perdido la libertad y está á punto de perder la vida? ¡Oh no, no puede ser que vengas á gozarte en la desdicha de quien ningun mal te ha hecho, añadiéndole el insulto á la herida, la burla al golpe de gracia! Tu boca ha dicho lo que siente tu corazón; sí, me amas, me amas, yo quiero creerlo. Elvira, repítemelo, repítemelo para que me convenza de ello, porque lo dudo á mi pesar.

Y el prisionero se puso en pié, pálido y vacilante, pero trasfigurado por la pasion.

—¡Te amo!—repitió la niña, cuyos ojos centelleaban con el fulgor de las estrellas.

—¡Ah!—gimió Ismael, á quien la falta de sangre, la debilidad y la emocion hicieron caer como el roble cuyo pié destroza el hacha del leñador—¡tú eres un ángel, un ángel! ¡yo también te amo!

—¡Gracias, Dios mio!—exclamó Elvira, recibiéndolo en sus brazos.

Al dia siguiente Ismael pidió, no sin gran extrañeza de su carcelero, que le curasen las heridas y le dieran de comer.

Doce horas ántes queria morir, llamaba á la muerte; ahora, ahora deseaba vivir y temía que se le escapara la vida.

Eran pasados dos meses, y el moro, restablecido de sus heridas, había vuelto á ser el hermoso, el gallardo, el robusto caballero, cuyo encuentro en las zambras buscaban las beldades cordobesas con igual empeño que lo evitaban en la pelea los adalides cristianos. Elvira, por el contrario, había perdido sus colores, como la rosa que permanece mucho tiempo separada de la rama en que nació; sus labios se entreabrían para suspirar con frecuencia, y de cuando en cuando asomaba á sus ojos una lágrima furtiva, que, resbalando por la mejilla, iba á perderse entre los pliegues de su toca.

Estaban juntos, como la noche en que se hablaron por primera vez, en el mismo sitio, alumbrados por la misma linterna; sólo que ahora era él quien se hallaba de pié; ella la que se recostaba sin fuerzas sobre el miserable lecho de paja.

—¡Es imposible si tú no te haces cristiano!—decía, moviendo la cabeza tristemente y esforzándose por contener los sollozos que anudaban su garganta.

—¡Elvira!—contestaba él—¿aun persistes en tu idea? ¡pretendes que yo apostate de la religion de mis padres!

—No es apóstata quien abjura el error para abrazar la verdad.

—¡La verdad! ¡el error! ¡Dios te perdone la blasfemia! ¿Llamas error al Corán?

—Sí, porque se opone á la doctrina de Jesus.

—Te engañas; cristianos y musulmanes, todos creemos en un solo Dios omnipotente, justo, bueno y misericordioso; en *Ayese* y en su madre *Saida Mariam*, en la resurreccion de los muertos, en el juicio final, en los gozes del paraíso y en los tormentos del infierno. Unos y otros abominamos la idolatría, el perjurio, el homicidio, el adulterio, el robo y la mentira; unos y otros encarecemos la oración,

el ayuno y la limosna; pero no disputemos acerca de la religión de cada cual; para los que se aman, no hay otra que el amor.

— ¿Acaso crees tú en el que te tengo?
— Como en las palabras del *Tenzil*.
— Pues, si es así, si sabes que quien ama sólo bien desea para el objeto amado, ¿cómo te niegas á concederme lo que te pido? Hazte cristiano, Ismael.

— Elvira, sigue tú en tu ley, y no trates de hacerme renegar de la mía. ¿Por ventura te exijo yo otro tanto para amarte con toda mi alma? ¿Tú misma no me amas á pesar de tus creencias?

— Cuando dos se aman de veras, no forman entre ambos más que un espíritu, y un espíritu no puede seguir dos leyes distintas.

— ¡Elvira!
— ¡Ah! ¿eres tú el que juraba sacrificármelo todo?
— ¡Todo, sí, todo.... Pero el alma!....
— ¿No me has dicho que todo lo sufrirías contento por mi amor?
— ¡Todo!.... ¡pero las penas eternas del infierno!....
— ¿No me prometiste mil veces hacer todo lo que yo te pidiera?

— Sí, todo; pero yo no pude imaginar que hubieras de pedirme que apostatará. Pídemelo cualquier otra cosa, otro sacrificio, por grande que sea; pídemelo la vida, y un momento despues que tus labios hayan acabado de pronunciar la frase, verásme caer á tus piés, deshecho el cráneo contra los sillares del muro, ó con mis propios dientes rasgaré las venas de mis brazos, para verter hasta la última gota de sangre.

— ¡Ah, Ismael, Ismael! ¿por qué fingir un amor que no sientes? ¿Tu falsía me ha herido en mitad del corazón! Yo moriré, porque tu amor es mi vida; pero ¡tendré valor para morir! ¡Esta será la última vez que te vea!

— ¡Oh, no, eso no! — replicó el enamorado wali — ¡no verte más! ¡imposible! ¡antes la muerte, antes mil muertes!.... Elvira, Elvira mía, dime que has querido aterrarme con esa amenaza, pero que no piensas ponerla por obra; dime que volverás á verme, ó al cerrarse tras de tí la puerta de este calabozo, me arrancaré la vida, que aborrezco sin tu amor.

— Volveré — contestó la niña, como inspirada de repente por una idea luminosa — volveré, con una condicion.

— Cualquiera que sea, la acepto.
— Tú me has dicho que vosotros reverenciáis á la madre de Jesús; pues bien, toma este collar — añadió Elvira quitándole uno de gruesas perlas que rodeaba su mórvida garganta; — tiene cincuenta granos, prométeme que esta noche repetirás tantas veces las palabras siguientes:
Y recitó el *Ave Maria*.

— Te lo prometo — juró Ismael.

Quando á la mañana siguiente entró el carcelero en la prisión de Ismael, encontrólo con un collar en la mano y de rodillas ante una imagen de la Virgen, cuyo dibujo y colorido se destacaban vigorosamente sobre el pardo fondo del muro.

Pasmado ante aquel prodigio, dejó caer las llaves al suelo, y sin cuidarse de cerrar la puerta, echó á correr en busca del Alcaide, para contarle lo que acababa de ver.

Un momento despues acudió Nuño Antolínez, seguido de Elvira y de cuantos servidores habia en el castillo, que se atropellaban unos á otros por cuál habia de ser el que llegara primero á la puerta del calabozo.

Una vez allí, todos cayeron de hinojos, descubriéndose ante la milagrosa imagen.

Entonces Ismael refirió á Antolínez sus amores con Elvira, lo que ésta le habia exigido la noche anterior, y cómo, despues de haber rezado el último *Ave Maria*, habia visto á la Virgen penetrar en el calabozo y, al retirarse, dejar impresa su imagen en la pared.

De allí á pocos días el wali Ismael-ben-Yacub-al-farax recibió el bautismo, tomando el nombre del Alcaide, que, á más de apadrinarle, le dió á su hija Elvira en matrimonio.

Para perpetuar la memoria del prodigioso suceso, el nuevo caballero cristiano hizo pintar en su escudo de armas un collar de cincuenta perlas, unidas por una cruz; es decir, un verdadero rosario.

Al poner Lola punto final á su relato, no pude ménos de confesarme á mí mismo que cuando las consejas hablan al corazón, por inverosímiles que sean, siempre valen más que todas las verdades históricas.

DIONISIO DE NOGALES-DELICADO Y RENDON.



Paris, 24 de Junio.

Este mes es, sin disputa, el más agradable de los meses de verano en París, prescindiendo de los chubascos, de los aguaceros intempestivos. Fresca verdura, fiestas perfumadas de rosas, trajes nuevos, seductoras exposiciones, todo contribuye á hacer deliciosa actualmente la estancia en nuestro hermoso París. Si bien algunas elegantes empiezan á desfilar despues de las carreras del Gran Premio, muchas de ellas permanecen aún en la capital, y asisten á reuniones de confianza ó recorren plazas y bulevares como curiosas, ni más ni ménos que las extranjeras. Y hay quien afirma que de este modo no pocas descubren

con extrañeza una multitud de sitios, de monumentos, de curiosidades, que el extranjero y el provinciano conocen muchísimo mejor que la parisiense. Pero no hemos de seguirla en semejante terreno; bástenos señalar esas variaciones de su existencia. Volvamos á las modas adoptadas para tan diversas circunstancias.

Veamos, ante todo, lo que nos ha legado la famosa jornada del Gran Premio. Es imposible sacar algo en claro en medio de tan abigarrada muchedumbre. Sin embargo, dos corrientes bien definidas se encuentran, al parecer, en el terreno de la elegancia: las modas masculinas y las modas femeninas, ambas para uso de las señoras, excuso advertirlo.

Para circular cómodamente á pié ó en carruaje de campo, hemos tomado á los caballeros lo que nos ha parecido bueno y cómodo en su vestidura; no hemos llegado todavía, es verdad, á trocar las faldas por una prenda más suelta; pero estas faldas son tan cortas y ceñidas.... Se las hace de telas de lana flexible, de colores más bien oscuros que claros, como azul de Rey, zafiro antiguo, granate, etc. Sobre estas faldas se ponen dos túnicas: la de arriba, que figura un bolsillo grande fruncido por un lado, y un lazo grande de la misma tela del vestido ó de seda floja, puesto por detras. A guisa de corpiño, un chaleco de piqué fondo blanco con motitas del color del vestido y enteramente igual á los chalecos de hombre, y por encima, el chaqueton corto de la misma tela de la falda, ajustado por detras al talle y suelto por delante, abrochándose en el cuello con un solo boton. Cuellecito y corbata de hombre. Medias listadas al traves, del color del traje. Zapato inglés de cabritilla negra y piel amarilla, con tacón plano bastante bajo. Debo decir á este propósito que la moda de los tacones Luis XV pasa rápidamente y cede el puesto á los tacones aplastados, que dan más aplomo al cuerpo y más gracia al andar. ¡Ojalá dure siempre esta moda racional é higiénica!

Una revolucion análoga se verifica en los corsés: en vez de combinar los esfuerzos de las ballenas para reunir el pecho debajo de la barba, se vuelve asimismo al sentido comun, al sentimiento artístico de las cosas, que deja en su sitio normal las bellas formas concedidas por la Naturaleza á la más hermosa mitad del género humano.

La corriente de la moda femenina está igualmente bien determinada, y es más graciosa, más elegante que la anteriormente descrita, y ménos descuidada. En este género hay que clasificar, para trajes de paseo, salida de mañana, etc., los vestidos de fular blanco con lunares, ó mejor dicho, motas grandes de todos los colores, y adornados con dos simples volantes tableados.

V. DE CASTELFIDO.

CORRESPONDENCIA (1).

Á L. M. C., Astúrias. — Para el traje le recomiendo el modelo de las figuras 23 y 34, que hallará en nuestro número correspondiente al 22 del actual, por ser muy á propósito para la clase de tela cuya muestra me remite. Si no quiere ponerle terciopelo, adórnelo con raso igual al fondo del vestido. No se lleven fichús con esos trajes. Van siempre cerrados hasta arriba: siga las indicaciones del modelo.

Los fruteros se ponen indistintamente, ya iguales á la vajilla, ya á la cristalería, ó de una y otra á la vez.

Las copas á que V. se refiere siguen estando muy de moda.

En cuanto á las bandejas ó platos de cristal, use estos últimos.

Respecto á sus encargos, ruego á V. se sirva leer la *Advertencia* publicada al final de la última página del número correspondiente al 14 de Febrero de este año.

Á CARMEN. — Le aconsejaría que hiciera el traje para su hija igual en un todo á la fig. 31 del número correspondiente al 22 de este mes, pues el raso solo sería demasiado para una señorita tan joven. Los guantes deben ser de piel de Suecia, color natural.

El sombrero puede ser todo negro; no me gustaria con oro antiguo. Vea la coleccion de modelos que hemos publicado en los dos últimos números de LA MODA; todos ellos son de última novedad.

En cuanto á peinados, no hay ninguno predilecto para sombrero; se hace grande ó pequeño, segun vaya mejor á la forma de sombrero que se adopte.

Para el traje de V. me agradaria el modelo de las figuras 26 y 27 del número correspondiente al 22 de Febrero: en vez de adornarlo con moaré, puede ponerle un encaje español ó un fleco de los que V. dice, á su eleccion, pues tanto se lleva una cosa como otra.

No se lleva para baile traje enteramente negro más que de terciopelo y de una hechura sumamente sencilla. Por lo que hace á las flores, pueden ser perfectamente las que dice y puestas en la forma que expresa. Tanto para baile como para paseo, etc., se adopta el peinado que mejor sienta; no hay predileccion por ninguno.

No puedo indicarle otras novedades en camisas de Señora que las que LA MODA ha publicado últimamente.

Á DOS FUENTES. — 1.ª Las manchas de aceite y de cualquier clase de grasa se quitan con la *benzina*, que hallará en todas las droguerías y boticas. Esta sustancia tiene la propiedad de disolver los cuerpos grasos; su efecto es casi infalible. Tambien se quitan las manchas de aceite con una preparacion, que hay que hacer de antemano. Se mezclan 30 gramos de alcohol rectificado, 240 gramos de esencia de trementina pura, 30 gramos de éter sulfúrico y algunas gotas de esencia de limon, y se conserva esta mezcla en un frasco bien tapado. Para emplearla, se coloca la tela manchada sobre un lienzo doblado en varios dobleces, se mojan las manchas con la mezcla que acabo de indicar, y se las restriega con un paño bien seco.

2.ª Tiene razon en lo del delantal de la Virgen.

(1) Para dirigir consultas que hayan de ser contestadas en esta seccion, es indispensable acompañar una faja acreditando estar suscrita á una de las dos ediciones de LUJO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

3.ª Se escogen unos membrillos bien sanos y amarillos; se les limpia bien con un paño seco; se les corta en cascós, sin despojarlos de la corteza se les sacan las pepitas y se les echa sucesivamente en agua, para que queden bien blancos, despues de lo cual se les deja escurrir y se les pone en un perol con bastante agua. Se pone el perol á un fuego vivo y se le tapa. Cuando los cascós de membrillo están cocidos suficientemente, es decir, que se aplastan con la cuchara, se les quita del fuego y se les echa en un tamiz ó cedazo de cerda, para que pase todo el zumo. Se pesa el zumo que los membrillos han arrojado, y se añade una libra de azúcar por cada libra de zumo. Se pone todo al fuego y se le espuma en cuanto haya dado cinco ó seis hervorés, y diez minutos ó un cuarto de hora despues se le retira del fuego y se le echa en los tarros.

4.ª Despues de haber cortado los rabitos de las cerezas, se pesan estas últimas. Con el mismo peso de azúcar se hace un jarabe concentrado, en el cual se echan las cerezas. La duracion de la cochura depende de la cantidad del dulce, ó mejor dicho, cuando las cerezas estén cocidas, la evaporacion ha debido hacerse.

5.ª La tela de ramitos que acompaña á su carta está más de moda que el moaré y el raso, en la estacion presente; pero es absolutamente preciso que el fondo sea del mismo color que el de la tela lisa.

Á UNA SUSCRITORA PROVINCIANA. — Está admitido el hule en las mesas de comedor, para los almuerzos, cuando sólo asisten á ellos la familia ó alguna persona de confianza; pero desde el momento en que hay un invitado de cumplimiento, debe cubrirse la mesa con el mantel. Tambien es éste de rigor en las comidas, aún cuando sólo tengan lugar en familia.

Esos porta-fuentes no se usan ya; los criados sirven los platos en la forma que se explica en el articulo *Comidas de ceremonia*, que se ha publicado en el número correspondiente al 22 de Mayo último, y despues dejan la fuente en el aparador, mesa de trinchar, ó en otra que haya para el objeto, pero nunca en la en que se está comiendo.

ADELA P.

EXPLICACION DEL PLIEGO DE BORDADOS.

(CORRESPONDE Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS Á LAS EDICIONES DE LUJO.)

1. Capricho para bordar á realce y calado. — 2 y 3. Inicial y nombre de *Lucia*. — 4. Medallon para pañuelo. — 5. Cenefa para bordar á realce y con cinta blanca. — 6. Medallon para centro de pañuelo. — 7. Z, para idem de diario. — 8. Abanico para bordar sobre raso blanco, dibujo del siglo XVII, para ejecutar con sedas de colores y torzales. — 9. *Amistad*, para punta de pañuelo. — 10. D, A, iniciales para idem de caballero. — 11. PC, enlace. — 12. Cenefa para bordar en blanco. — 13. *Ramiro*, nombre capricho para centro de petaca ó cartera, para bordar con sedas de colores. — 14, 15 y 16. Inicial J, enlace TV, para centro de caja, y letra J para pañuelo. — 17. EG, EH, enlace para pañuelos de niños. — 18. *Crispin*, nombre para pañuelo. — 19. EE, EF, enlaces para pañuelos de niños. — 20. Capricho con las iniciales F, S, para centro de pañuelo de nípis. — 21. Z. — 22. Punta de corbata para bordar á realce y encaje Richelieu. — 23. *Alejo*, para pañuelo. — 24. EM, enlace para idem. — 25. Escudo con cifra M y corona de Duque, para mantelería. — 26. Cenefa para pechera de caballero. — 27. Iniciales A, A, para pañuelo. — 28. Caja para guantes para bordar sobre piel cabritilla color manteca, con torzales á la oriental. — 29. Abanico para casa, para bordar sobre piel color gris con sedas y torzales. — 30. *Sixto*, nombre para pañuelo de niño. — 31. EJ, enlace para idem. — 32. Medallon de almohada, juego del publicado en LA MODA anteriormente. — 33. *Dolores*, para bordar en sábana pequeña. — 34. *Luisa*, para bordar en idem. — 35, 36, 37 y 38. Enlaces para toallas, SS, ST, SU, SV. — 39. Cenefita para bordar con encaje Richelieu. — 40. P. — 41. Cenefita para corbata de señora. — 42. *Mercedes*, para bordar en sábanas á realce, calado y punto de armas. — 43. Escudito para pañuelo. — 44. *Visitacion*, nombre para bordar á lausín. — 45. *Carmen*, para pañuelo fino. — 46. Enlace RRC, para bordar en manteles; colóquense dos marcas. — 47. M. — 48. C. inicial para bordar á lausín. — 49 y 50. SY, SZ, enlaces para toallas. — 51. SCG, enlace para pañuelo. — 52. *Maria*, en anagrama, para pañuelo. — 53. CD, enlace. — 54. Cifra Y, para punta de pañuelo.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.688.

(Sólo corresponde á las Sras. Suscritoras á la 1.ª edicion de Lujo.)

Traje de muselina de lana azul, bordada de florecillas encarnadas y hojas verdes. La falda es figurada y termina en dos volantes tableados de fular azul. Un ligero bullon cae sobre los volantes, y va puesto con cabeza y fruncidos en el borde de un delantal plegado, que cubre lo alto de la falda. Por detras va un paño formando tambien bullon, cuya cabeza desaparece bajo el lazo de una faja puesta en la cintura por detras. Unas bandas pequeñas, plegadas, forman *paniers* en torno del corpiño, el cual es completamente liso, con espalda género sastré, y va adornado con un cuello vuelto, ribeteado de fular. Manga *marquesa*, terminada en un tableado. Sombrero de paja de Italia, forrado de raso encarnado. Corona de rosas, velada por una banda de gasa, que se anuda debajo de la barba.

Traje Marton. Es de seda antigua azul loza, con florecillas Pompadour. Falda plana, rodeada de dos bullones de raso maravilloso liso, con un volantito tableado. El corpiño va fruncido por delante y en la espalda, de manera que dé el ancho de los *paniers* y del *pouf*. Un cinturón de cinta de raso, que sale de las costuras de los lados, viene á anudarse por delante. Cuello vuelto de raso maravilloso, ribeteado de encaje. Manga *marquesa* con guarnicion de encaje blanco. Chorrera de encaje.

VINAGRE DE TOCADOR DE JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en Paris
MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES
PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878

Este vinagre debe su reputacion universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distincion y suavidad de su perfume, sino tambien á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VICENTE BULLY ha adquirido, ademas, un favor tal para el tocador, que basta solo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.

EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO

La PERFUMERÍA ESPECIAL Á LA LACTEINA, recomendada por las notabilidades medicas de Paris, ha valido, en la Exposicion Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en Paris, las más altas recompensas: la Cruz de la Legion, la Medalla de Honor y de Oro.

PARIS. Corsets pour les modes actuelles. — M^{mes} de Vertus sceurs, 12, rue Auber. — Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

Véase el anuncio *Viruelas*, especifico recomendado por sus excelentes efectos.

ANUNCIOS.

NUEVA CREACION.

Perfumería al KADSURA.

Jabon. al KADSURA.
Extracto. al KADSURA.
Aceite. al KADSURA.
Agua de tocador. . . al KADSURA.

VIOLET,

inventor del JABON REAL de THRIDACE, RECOMENDADO

POR TODAS LAS CELEBRIDADES MÉDICAS. PARÍS.

Paris, GROS: 225, rue Saint-Denis.
DÉTAIL: 12, boulevard des Capucines.

Los catálogos se envian gratis á quienes los piden.

VIRUELAS. Se quitan los hoyos de la cara, recientes, antiguos, y cicatrices. Frascos, 40 reales. Atocha, 92; Mayor, 41; Fuencarral, 32. Se remiten en 46. Dirigirse Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(Francia, departamento de Allier)

PROPIEDAD DEL ESTADO FRANCÉS.

Administracion: PARIS, 22, Boulevard Montmartre

ESTACION DE LOS BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mejores de Europa, se hallan baños ordinarios y de chorro de todas clases para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del higado y de la vejiga, gravela, diabeta, gota, cálculos urinarios, etc. Todos los dias, desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Setiembre: Teatro y conciertos en el Casino. Música en el Parque. — Gabinetes de lectura. — Salon reservado para las Señoras. — Salones de juegos, de conversacion y de billares. 3

TODOS LOS FERRO-CARRILES CONDUCEN A VICHY.

Tesoro del Pecho PATE DÉGENÉTAIS

TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION
Se encuentra en las buenas Farmacias de America

CALLIFLORE FLOR de BELLEZA.

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière, y en las cinco perfumerías sucursales que posee en Paris, así como en todas las buenas perfumerías.



OPRESIONES ASMA

ASPIRANDO el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

NEURALGIAS

ASMA

Por los CIGARILLOS ESPIC



El Rey de los Perfumes Ylang-Ylang de Manila

MEDALLA DE PLATA EN LA EXPOSICION DE 1878
Esencia de YLANG-YLANG
Jabon de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada de YLANG-YLANG
Aceite de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz de YLANG-YLANG
Cold-cream. . . . de YLANG-YLANG
RIGAUD Y C^a
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA



GRAN RECOMPENSA EL ROYAL WINDSOR

es EL ÚNICO REGENERADOR (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la Exposicion de Bruselas 1880. Es infalible para devolver á los cabellos grises su color natural. — Detiene inmediatamente la caída de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida. — No es una tintura. — Se vende en todas las Perfumerías y Peluquerías, en frascos y medios frascos.
DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ÉCHIQUIER, PARIS
EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.

EXPOSITION UNIVERS^{lle} 1878 Médaille d'Or Croix de Chevalier

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR
PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la PERFUMERIA ORIZA de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.
ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el D^o Reveil
Lo mas suave para la piel.
ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adaptados por la moda.
ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Alzapalo del molocoton.
No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZAINÉ
DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseñada al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS Matices
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de AVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.
Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

PURGATIVO DE MAGNESIA CHOCOLATE DESBRIÈRE

Gusto agradable EFICACIDAD Cierta para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de ESPAÑA, de CUBA y de las AMERICAS.

Nuevo Perfume MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA EN LA EXPOSICION DE 1878
Esencia de MELATI
Jabon de MELATI
Agua de Tocador de MELATI
Pomada de MELATI
Aceite de MELATI
Polvos de Arroz de MELATI
RIGAUD Y C^a
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

NEURALGIAS se curan al instante con las Pildoras Anti-neurálgicas del Doctor CRONIER, Paris.

—Precio en Paris, 3 fr. la caja. — Principales Farmacias.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.^o mayor frances, 3 pesetas.
Cosas del dia (continuacion de las Delicias del nuevo Paraíso); tercera edicion. Un tomo 8.^o mayor frances, 3 pesetas.
Escenas fantásticas. Un tomo 8.^o mayor frances, 3 pesetas.
El Mundo invisible (continuacion de las Escenas fantásticas). Un tomo, 4 pesetas.
Dirjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.^a (16, rue Suger, Paris).

Reservados todos los derechos de propiedad artistica y literaria.

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Jules David

Paris, Imp. de L. Goussier, 8, C. de la Harpe, 1871, 1872, 1873, 1874, 1875, 1876, 1877, 1878, 1879, 1880, 1881, 1882, 1883, 1884, 1885, 1886, 1887, 1888, 1889, 1890.

J. Baudouin, graveur

J. Baudouin

1910

Alfred Bonnard, Ed. Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Carretas . 12

MADRID

Parfumeria de lujo, Guerlain, 15, r. de la Paix, Paris.
Faja Regente 13^{ta} y Corse, Ana de Austria de M^{tes} de Vertus, 12, r. Anber, Paris.

Nº 1688



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA